

ESTILO. 1) Según las regiones. 2) Cicerón distinguía tres tipos: el estilo tenue (o ático), el estilo medio y el estilo elevado, él sabría por qué. 3) Según R.L. Stevenson, «la impronta inconfundible del maestro, y la única cualidad que el aprendiz que no aspira a contarse un día entre los gigantes puede, sin embargo, mejorar a voluntad». 4) En su *Libro del desasosiego*, Fernando Pessoa hace la siguiente anotación: «Analizándome esta tarde, descubro que mi sistema de estilo se asienta en dos principios, y de inmediato, y con la buena manera de los buenos clásicos, erijo estos dos principios en fundamentos generales de todo estilo: decir lo que se siente exactamente como se siente —claramente, si es claro; oscuramente, si es oscuro; confusamente, si es confuso—; comprender que la gramática es un instrumento, y no una ley». 5) Según Chesterton, uno de los nombres del espíritu. 6) Jorge Luis Borges le comentó en una ocasión a Bioy Casares que «las personas de gran facilidad no tienen tiempo de refinar su sentido verbal. Para perfeccionar de veras el estilo, un autor debe haber luchado alguna vez con una innata dificultad de expresión». 7) Según Ricardo Piglia, «el estilo no es otra cosa que la convicción absoluta de tener un estilo». 8) Montaigne confesó: «Cuando escribo, me las arreglo bien sin la compañía y el recuerdo de los libros, por miedo a que interrumpen mi estilo; además de que, a decir verdad, los buenos autores me desalientan demasiado y quiebran mi valor». Y se compara luego con un cierto pintor que, tras haber pintado muy mal unos gallos, prohibía a sus discípulos que gallo alguno entrase en su taller.

ESTILO HALLADO. Al entender de Nietzsche, una ofensa para quien posee un estilo rebuscado.

ESTILO MANDARÍN. Al criterio de Cyril Connolly, «el estilo de los escritores que tienden a hacer que su lenguaje transmita más de lo que quieren decir o más de lo que sienten es el estilo de la mayoría de los artistas y de todos los farsantes, y al que siempre amenaza una oposición puritana». Según Connolly, representantes célebres de este estilo mandarín serían Donne, Browne, Addison, Johnson, Gibbon, De Quincey, Candor, Carlyle y Ruskin.

ESTILO REPUDIADO. Samuel Butler no dudó en jactarse de lo que se transcribe a continuación: «Me gustaría dejar constancia de que jamás me he esforzado lo más mínimo por mi estilo, nunca he pensado en él y no sé ni quiero saber si es un estilo o no, o si no es, como creo y espero, pura y simple franqueza. No concibo cómo un hombre puede dedicarse a pensar en su estilo sin una pérdida para sí mismo y para sus lectores».

FAULKNER, William. Si hubiera nacido en el norte, ¿qué?

FERRETERÍA. Entrás en una ferretería y te das cuenta de que huele a cosas que en principio parecían inodoras: el acero, el cobre, una manivela de puerta, un bote cerrado de pintura... Olores imperceptibles y metafóricos que, en conjunción, crean un olor unánime: el olor inconfundible de las ferreterías.

Las ferreterías son la jungla ordenada de la utilidad, pues poco sitio tienen en ellas los objetos ornamentales y ningún sitio los suntuarios, por más que vendan algún que otro género lujoso y brillante, como bocallaves con relieves barrocos o burletes dorados, o espejos igualmente dorados y barrocos, que no por su acabado se salen del ámbito de lo útil, ya que nadie necesita un espejo barroco y dorado, pero todo el mundo necesita un espejo a lo largo del día.

Para el cliente, las ferreterías resultan un reino caótico, un laberinto de escofinas, tornillos, flexómetros y cáncamos, pero para el ferretero es un reino que domina a golpe de vista, pues cada cosa está donde tiene que estar: cualquier alteración fortuita supondría un cataclismo, una mudanza trágica para la taxonomía prodigiosa por la que se rige el negocio. «Necesito una varilla roscada DIN 975 A2 16», le dices al ferretero, como quien pronuncia un conjuro, y él, en vez de poner gesto de estupor, que es lo que haría cualquiera ante un requerimiento de ese tipo, asiente, coge una escalera, asciende a los cajones intermedios de la estantería y saca una caja repleta de varillas roscadas DIN 975 A2 16.

Todas las jergas gremiales –salvo la médica tal vez– resultan hermosas. Esperas turno en una ferretería y, mientras tanto, oyes en boca de los clientes palabras que te hipnotizan con su eufonía, que viene a ser el factor lírico de las herramientas: ingleteadota,

tirafondo, alicata, desbarbadora, calibre... A veces, incluso, un toque cosmopolita por parte de un obrero que ha tenido que interrumpir la faena por una necesidad urgente: «Quiero una llave Stilson...» Y el ferretero pone sobre el mostrador la llave Stilson, y miras con curiosidad la llave Stilson, y ya sabes para siempre en qué consiste una llave Stilson.

Lo que casi nunca sabe un ferretero es el precio de la mercancía, por ser tan variada, y tan inabarcable para una capacidad mnemotécnica corriente: bastante tiene con mantener a flote en la memoria tornillos y tuercas de distintas dimensiones, bisagras de todo tipo, punzones de grosor diverso, ya que la iconografía de la memoria de un ferretero debe de ser una especie de poema futurista italiano, con arcángeles de latón y alas de chapa.

Una vez que te ha servido, el ferretero abre una carpeta voluminosa como un códice medieval, se cala unas gafas de intelectual más o menos pesimista y busca en ella el precio de lo que te llevas, y lo que te llevas puede ser algo tan extraño como una fresa para pernio, algo tan inquietante como una pistola de aire caliente, algo tan contundente como una remachadora, algo tan imponente como una amoladora, algo tan sobrecogedor como un sacabocados.

Por lo demás, sólo sugerir que el patrono de los ferreteros debería ser el Hombre de Hojalata, aquel personaje de novela que anhelaba tener un corazón.

FILOMENA. Pájaro que trina en los poemas del siglo XVI y que aparece en el verso más inesperado como el cuco de un reloj de cuco.

GALANTERÍA. En una carta dirigida a Madame Rattazzi, Victor Hugo escribe: «Los poetas no hacen sino ilíadas; sólo Dios hace mujeres como vos».

HOMOSEXUALIDAD. El Ismael que nos relata la novela *Moby Dick*, ante la perspectiva de tener que compartir cama en una hospedería con el semisalvaje llamado Queequeg, asegura: «A ningún hombre le gusta acostarse con otro». (Aunque, unas páginas más adelante, una vez estrechada la amistad entre ambos,

Ismael le dice: «Queequeg, acuéstate un momento a mi lado y escúchame».)

INSPIRACIÓN. 1) ¿Un determinado estado de ánimo en conjunción con una ocurrencia? 2) ¿Un estado de ánimo, ni mejor ni peor que otro? 3) ¿Sinónimo solemne de «ocurrencia»? 4) Materia abstracta que, no se sabe bien por qué, se supone que desciende.

INTERPRETACIÓN. Según el príncipe de Lampedusa, «la peor de las interpretaciones posibles de un acontecimiento es siempre la verdadera».

LIPOGRAMA. Artificio retórico retorcido en el que siempre sale malparada alguna letra del alfabeto, en especial las pobres vocales.

UNICORNIO. Especie extinguida por su falta de decisión a la hora de embestir ©

